

Yawar Mayu, sangre y rebeldía: El legado de Túpac Amaru II

I.

En el corazón del Tawantinsuyu,
donde el sol besa nuestras montañas sagradas,
y la madre tierra arropa a sus hijos con amor ancestral,
nació una familia de inefables guerreros.

Tierra en las manos, José Gabriel,
el líder más conocido como Túpac Amaru II,
fue y es nuestra esperanza cual un Inti naciente,
se alzó cual cóndor de fuego.

Yawar Mayu, río de sangre y vida,
corre por sus venas y junto a Micaela,
su compañera de lucha,
mujer valiente cuyo espíritu es como un volcán,
encendieron la llama de la rebelión.

Así como José Gabriel se hizo inmortal.
Sus hijos, retoños de un árbol sagrado,
heredaron la valentía y el compromiso:
Hipólito, Mariano y Fernando,
cómo pumas rugientes en defensa de su pueblo.

Juntos, como un ejército invencible,
pelearon por la justicia y la libertad,
dotando a nuestro país un legado de coraje,
que resonará por siempre
en la memoria de quienes clamamos por un mundo mejor.

El sol te besa, Túpac Amaru,
la luna te arrulla,
tus nietos te cantan,
tus biznietos te esperan,
porque tú no estás muerto,
tu legado es imperecedero.

Kuyayki, Pachamama, Kuyayki.

Manos que aran, manos que siembran,
manos que cosechan la abundancia de la tierra.

Allin kawsay, allin kawsay.

II.

El viento susurra secretos,
el agua murmura canciones,
el fuego danza en la cocina,
el maíz crece bajo el sol.

Montañas de dorado chuño,

ríos de leche,
campos de quinua,
la Pachamama nos alimenta.
En nuestro cielo infinito,
cual constelación de guerreros incandescentes,
la familia Amaru es el faro que guía hacia la libertad.

Su legado, un eterno eco,
resuena en el tiempo,
recordándonos que la defensa de los runas
y la búsqueda de un mundo justo
son ideales que desafían al olvido.

En la tierra fértil, el campesino,
cuál semilla de esperanza,
en el mar profundo, el pescador, héroe entre olas,
desafía la bravura.

En cada surco, con manos unidas,
el destino del Perú vamos sembrando
con dedicación y tesón, la grandeza construiremos.
Kuskaya, fuerza ancestral,
manos unidas en la labor, forjando un país con amor.

¡Construyamos un futuro donde la justicia y la igualdad florezcan!

¡Que la Pachamama nos abrace con su infinito amor,

mientras seguimos el camino que ellos nos legaron!

¡Que el espíritu de los Túpac Amaru nos ilumine!

¡Que su valentía encienda nuestros corazones!

¡Luchemos por nuestra tierra, por nuestra libertad!

Desde las cenizas de la desesperación,

florecerán los sueños del mañana,

y juntos lucharemos,

Yawar Mayu, río de fuego y esperanza,

donde el alma de nuestra gente

se refleja en cada ola

¡con la fuerza de millones de cóndores, nos alzaremos a la victoria!